



Envejecimiento humano. Una visión transdisciplinaria

Dr. Luis Miguel Gutiérrez Robledo y Dr. Héctor Gutiérrez Ávila

Paradójicamente, el Instituto más joven es el que se dedica al envejecimiento. El Instituto de Geriátría nace con los mejores augurios y empieza muy pronto a dar frutos. Ha logrado conjuntar un equipo multidisciplinario de expertos que se complementan en sus visiones y que están destinados a aportar el conocimiento que fundamente las políticas públicas en torno a los adultos mayores. Uno de los ya muchos logros de este Instituto y sus integrantes es este espléndido volumen que condensa el conocimiento vigente sobre el candente tema del envejecimiento: desde los aspectos biológicos, la fisiología geriátrica, los principales síndromes que afectan a este grupo de edad, las implicaciones psicosociales, el papel de la sociedad organizada hasta las propuestas para enfrentarlo con mayor madurez e inteligencia. Conjunta este texto las aportaciones de 61 expertos en 37 capítulos y dos prólogos, uno de ellos del Secretario de Salud; cada uno de los capítulos es una puesta al día, un estado del arte, en un poco más de 400 cuartillas, coordinados por los doctores Luis Miguel Gutiérrez Robledo, director general del Instituto de Geriátría, y Héctor Gutiérrez Ávila, su director de investigación. El contenido trasciende su título pues no sólo se refiere al proceso sino a muchas de sus atributos, implicaciones y consecuencias, así como a los abordajes factibles.

Las sociedades contemporáneas tardíamente han hecho conciencia de los aspectos sociales del envejecimiento. La sociedad mexicana, en particular, ha partido con mucho rezago y está recorriendo caminos que ya cursaron otras comunidades. Por fortuna ya se cuenta con el contingente

del Instituto de Geriátría y con la red que se ha creado bajo su iniciativa, como espacio de reflexión y análisis y como crisol de iniciativas.

El envejecimiento es ciertamente un proceso, continuo, progresivo e irreversible, universal aunque heterogéneo, capaz de producir cambios fenotípicos y que frecuentemente se asocia con cambios patológicos. Se ha dicho que sólo hay dos alternativas: envejecer o no, y tal parece que la segunda resulta menos deseable que la primera. Se tiende a identificar como un estado de declinación progresiva de las funciones orgánicas, pero parece más razonable considerarlo como en estado vital, evolutivo en el que, ciertamente, las características son distintas a las que muestran otros grupos de edad, pero no necesariamente peores. Cada edad tiene sus atributos, sus ventajas y desventajas. Cito a Vicente Riva Palacio:

"...que tiene la vejez horas tan bellas
como tiene la tarde sus celajes
como tiene la noche sus estrellas"

Lo que tenemos que hacer, sin duda, es comprender el proceso de envejecimiento, ubicarlo en su espacio, conocer sus propiedades, identificar sus implícitos, meditar sus señales, vislumbrar sus madrigueras, explotar sus bondades, examinar sus fortalezas y aceptar sus limitaciones. Para todo ello, este libro será en verdad un referente.

Dr. Alberto Lifshitz